

Presentación

JULIO RUIZ BERRIO

Universidad Complutense de Madrid

Hablar sobre ‘libros escolares’ a las puertas de un nuevo siglo y de un nuevo milenio no es ni bueno ni malo, ni inteligente ni imbécil. Pensar lo contrario sería pura superstición, pura nada. Pero dedicar la parte monográfica de una revista a esos libros cuando está en marcha una sociedad mediática que tiene a la computadora como la nueva diosa de los humanos de todas las latitudes, en una auténtica fraternidad universal nunca conseguida anteriormente, y a los conocimientos de informática como el nuevo alfabeto que constituye la llave de entrada a la llamada ambiciosamente ‘sociedad del conocimiento’ y sobre todo a la sociedad del trabajo y del consumo, puede parecer a primera vista un atrevimiento o un gastar los esfuerzos en simple pólvora.

Y no, no se nos olvida que va ya para medio siglo que MacLuhan aseguró proféticamente que se había extinguido la ‘galaxia Gutenberg’ y que comenzaba la ‘era de los ordenadores’. Pero debemos manifestar que no pretendemos hacer futurismo, ni siquiera prospectiva, y que la realidad actual, la de este año, la de estos últimos años, en cuanto a la escuela se refiere, es una realidad con libros, libros de texto, libros de consulta, libros de ejercicios, libros de lectura, unas veces con presencia individual y otras integrando los ‘paquetes didácticos’. Como dice una de las colaboradoras de este número, “diez años después de que se implantara la LOGSE podemos constatar que los libros de texto no han desaparecido de las aulas, es más, en la actualidad *gozan de una inmejorable salud*”. Casi nos recuerda a los muertos del Tenorio.

Pero no se trata de una ficción como la obra de Zorrilla. Es una realidad, en la escuela, como decía, y en los otros escenarios donde transcurre la mayor parte de la vida del niño. No, aún no se llevan a cabo las actividades de *Fahrenheit 451* ni las de *1984*. Cuestión diferente es que actualmente conviven con los medios informáticos, y que la navegación por Internet ha empezado a revolucionar los espacios, los tiempos, los medios, las técnicas, los útiles, los contenidos, los métodos, y por ende la mismísima cultura escolar. Y también es cosa distinta que los libros llevan unos cuantos años ya conviviendo con los diversos medios audiovisuales existentes.

Así que, de acuerdo con la característica principal de esta revista, que pretende siempre abordar diversas problemáticas pedagógicas desde varias áreas de conocimiento a la vez, en el número que ahora presentamos se aportan algunas reflexiones sobre los libros escolares, bien textos bien libros de lectura, abordadas desde perspectivas diferentes, pero teniendo en común el distintivo de su carácter original. Aspecto novedoso que se alcanza como resultado de las últimas investigaciones hechas por los autores respectivos, y que esperamos y deseamos que sirvan a los distintos elementos personales de los procesos educativos para su tarea de mañana.

En esa línea nos encontramos con un trabajo sobre las bibliotecas escolares infantiles consideradas desde su posible capacidad para iniciar a la lectura en estos momentos precisamente, aunque se concrete la base experimental al espacio madrileño, lo que significa, como advierte el profesor Bernabé Bartolomé, que se debe tener en cuenta la modificación operada en la conducta de los niños y jóvenes ante la vida y otras realidades en las últimas décadas. Nuestro colega Miguel Beas, que lleva varios años trabajando sobre los aspectos editoriales de los libros escolares, aporta un artículo muy actual sobre la fuerza de los libros de texto sobre el diseño curricular en la España de las autonomías, añadiendo además su denuncia de los problemas médicos del exceso de 'carga libresca' que tiene que conducir cada niño cada día a cada colegio. El siguiente trabajo presenta al público un estudio sistemático de la intervención del primer ministerio de Educación Nacional de la España franquista, el de Sainz Rodríguez, en torno a los libros escolares, tema en la que es especialista Carmen Diego. Muy novedosa es la colaboración de Víctor Infantes y Ana Martínez Pereira sobre la imagen gráfica de la primera enseñanza en el siglo XVI, acompañada de la iconografía correspondiente (que agradecemos a los autores por el ímprobo esfuerzo para reunirla a través de todo el mundo, y que también agradecemos a los editores por la magnífica reproducción de la misma), verdadera joya para una revista. La aportación sociológica al tema proviene de Elena Rodríguez Navarro, bajo el título de "El progresismo y el libro de texto", donde, a a partir de una investigación al caso, intenta probar que los libros como materiales didácticos mantienen una importancia todavía decisiva en el aula, aunque con una representación y una estructura evolucionadas. Se completan esos originales e importantes artículos con una reflexión de Lucía Ruiz Oliveras y César Vallejo sobre lo que queda de sexismo en los libros de texto, interpretando investigaciones de otros autores e insistiendo sobre la conocida importancia del análisis del currículo oculto.